

Claves

Notas del Escenario Político
20 de Noviembre, 2012

Señales de la Masonería

La Gran Logia de Chile ha decidido dar un nuevo impulso a su organización. Ante el estado de ánimo general del país y la preocupación por la legitimidad de las instituciones políticas y de orden espiritual, los masones emitieron una señal a la elite, a través de una carta pública, llamada "La Masonería chilena expresa su preocupación al país. Carta Abierta a Chile".

Comentaremos brevemente los rasgos más importantes de la Masonería y analizaremos el contenido de esta Carta Abierta.

Primero, la Masonería o "Francmasonería" (franc quiere decir "libre") es una institución iniciática, filosófica, intelectual y filantrópica, que se ha puesto como propósito la búsqueda de la verdad y la mejora de la sociedad. Nació formalmente en Inglaterra a principios del siglo XVIII y su origen al parecer proviene de los gremios medievales de constructores de castillos que más tarde evolucionaron a comunidades intelectuales, conservando parte de los ritos y símbolos de estos gremios.

Se organizan en estructuras de base llamadas "logias", que a su vez se agrupan en una organización superior llamada "Gran Logia". Que sea de carácter iniciático significa que es una organización que propone medios de evolución espiritual en una determinada dirección, generalmente en la búsqueda de la verdad. Por lo tanto, establece ciertos rangos de esta evolución o grados, que en el caso de los masones son: aprendiz, compañero y maestro. Los masones a lo largo de su historia entablaron severas disputas con la Iglesia Católica, muchas veces en una pugna por la influencia en las elites.

La masonería en Chile parece instalarse a finales del siglo XVIII, pero es en 1800 cuando se crea, dependiendo de la Gran Logia de Inglaterra, la "Gran Reunión Americana". Sus miembros se autodenominaron los "caballeros racionales", entre quienes se encontraban Bernardo O'Higgins y Francisco de Miranda. El ideario de este grupo se expandió a través de las llamadas "logias lautarinas", que se disuelven una vez lograda la Independencia. La historia de la masonería chilena está repleta de personajes muy vinculados a la articulación de parte importante de la elite más liberal, laica y republicana, en disputa con la Iglesia Católica que influía sobre los conservadores. Sin embargo, después de la Guerra Civil española y la casi extinción que realizó Franco de la masonería en España, las logias asumieron y reforzaron su carácter más oculto de iniciación. Salieron de la contingencia pública, pero manteniendo sus redes y lazos de influencia.

Es evidente la fuerte ascendencia de los masones en el Partido Radical. Todos los presidentes radicales eran masones. También operó sobre otros grupos políticos, como el Partido Socialista y algunos grupos liberales cercanos a la derecha, pero sobre todo impulsó la creación de varias instituciones sobre las cuales mantuvo y mantiene influencia, como la Universidad de Chile, la Universidad de Concepción, las Universidades privadas Central y La República; la Cruz Roja, el Colegio Médico, los Boy Scouts y el Cuerpo de Bomberos, entre otros.

Un punto de inflexión de relevancia en su historia fue su comportamiento durante el Gobierno Militar. Su opción por el silencio, es decir, evitar los juicios políticos -y menos aún condenatorios- ante las violaciones de los Derechos Humanos, le generó fuertes cuestionamientos de una parte de la masonería. Hasta el día de hoy, muchos de sus miembros señalan que se trata de un capítulo que no se ha cerrado en forma.

No es transparente qué personajes relevantes de hoy son miembros de la masonería. En el espacio político, su espacio natural sigue siendo el Partido Radical y el espacio académico y de los gremios profesionales. Mantienen un grupo en el Congreso que se reúne permanentemente. Comparados con el resto de Latinoamérica, se trata de la Gran Logia más importante de la Región, con cerca de 30 mil miembros y 212 logias, de las cuales 80 funcionan en Santiago.

Aunque su presencia y acción han declinado, el rango de su acción y su historia sigue siendo tal, que una rearticulación y reactivación resulta importante. Es lo que está sucediendo en este momento. Existe la hipótesis de que el propósito de esta reactivación es volver a generar un grado de incidencia política mayor.

Segundo, la Gran Logia de Chile cumple 150 años de existencia. En el marco de esta celebración, como señalamos, la Carta Abierta se instala en el tono planteado por otras instituciones, como la Iglesia Católica y el conjunto de las fuerzas políticas.

La masonería ha estado mucho menos expuesta que otras instituciones ante el juicio crítico social. La masonería no es conocida y algunos sectores la consideran una organización anacrónica, con rituales y costumbres muy desacopladas de la cultura social predominante. Sin embargo, los masones tienen redes y una lógica que los convierte en un poder potencial y en un espacio que merece atención.

Asimismo, mantienen una preocupación por las preguntas más vinculadas al sentido de la existencia de la vida, pero desde una mirada laica. Probablemente no es una necesidad inmediata o consciente de la mayoría de las personas; pero aún así se trata de un vacío social, ante el cual nadie tiene una oferta poderosa. Es un espacio tradicionalmente cubierto por las iglesias; pero éstas pasan por cuestionamientos de relevancia.

En la Carta Abierta, los masones se concentran en una preocupación gruesa por el momento político, la desconfianza y descrédito ante las instituciones y los problemas pendientes que podrían explicar este estado de ánimo en el país.

Pero, de alguna manera, van más allá e intentan hacer un juicio similar al realizado por Enrique Mac Iver a inicios del siglo XX, cuando planteó la existencia de una crisis moral. Es decir, se instalan en una perspectiva ética e histórica más amplia que les otorga una legitimidad que otros no pueden mostrar: "La Masonería acumula una larga experiencia en su análisis y proyecciones de la sociedad chilena. El momento actual nos preocupa y hacemos un llamado a Chile a reflexionar y actuar sobre las fuentes de las tensiones presentes".

Respecto del fundamento moral de la actual crisis, la Carta señala que no es posible hacer el mismo diagnóstico de principios del siglo XX; sin embargo, hay una cuestión común: se trata de una crisis de valores, que se traduce en una devaluación de la actividad política: "los partidos no asumen su rol como centros de pensamiento y factores de impulso a la acción cívica", señalando luego que tanto los partidos como las demás instituciones políticas parecen presos del corto plazo y la coyuntura.

Luego, sobre esa base, la carta se pronuncia respecto de la situación del país. Señala que Chile ha logrado cambios y avances muy importantes en los últimos veinte años, en crecimiento económico, oportunidades y superación de la pobreza. Pero que -aún así- el estado de ánimo del país no es de felicidad.

Plantea como principales focos la incertidumbre de la juventud, que no cree en la política y cuestiona la calidad de la educación; la desprotección de la clase media, con expectativas más altas que su condición económica; el descontento de las regiones por el excesivo centralismo; la fuerte inequidad social y económica; la mayor conciencia crítica del daño medioambiental y, por último, la reprobación con la clase política.

Esa descripción traza una agenda pública, aunque no se pronuncia en específico respecto de qué hacer en cada caso. En este sentido, a diferencia de las cartas pastorales de la Iglesia Católica, la Masonería no emite textos que buscan ser una pauta a seguir o una guía de medidas y acciones, sino un marco de reflexión que inspire la opinión y fundamento de sus miembros.

En su conjunto, los masones ven un cuadro peligroso, donde no hay una crisis político-institucional, pero que el país "parece encaminarse a ello". El acento lo ponen en la inexistencia de un clima propicio para encauzar la insatisfacción por vías institucionales.

En este sentido, ponen también acento a la necesidad de un liderazgo fuerte, que sea capaz de interpretar este momento, porque la mera suma de reformas o acciones puntuales aparecen precarias ante la dimensión del problema. Este liderazgo debe

encauzar estas energías, encabezar un debate de fondo sobre el futuro y plasmarlo en un programa.

Tercero, consultadas algunas fuentes de la masonería, nos han señalado que no existe la percepción de que la Gran Logia tenga una pretensión mayor en esta materia. Es decir, no se trataría de una estrategia política para instalarse con mayor fuerza en los espacios de la elite. Más bien, es una intención de volver a ser un actor opinante, en un contexto en que valores y preocupaciones tradicionales de la masonería pasan por un momento complejo, como la tolerancia y la educación.

En definitiva, la Masonería chilena se suma al conjunto de voces de la elite y las instituciones enfocadas en la gravedad de la crisis política y debilidad institucional que vive Chile. Sin embargo, aún el espacio de las soluciones es muy germinal y generalista, de invocación a que algún actor o líder pueda hacerse cargo.